

Como recomponer el rodeo de cría después de la sequía

## El entore de invierno, ¿una alternativa posible?

Ing. Agr. Valentín Taranto  
Plan Agropecuario

La cría en nuestro país, se sustenta en sistemas pastoriles y se basan en la capacidad que tienen las vacas de depositar reservas en los momentos de exceso de forraje, para luego removerlas en los períodos de escasez.

El invierno es la estación del año donde se producen las mayores pérdidas de condición corporal. Es un período donde el productor trata de “administrar crisis”: falta de forraje, bajas temperaturas, requerimientos nutricionales insatisfechos, etc, para salir de la mejor forma de él.



Foto: Plan Agropecuario

La recomendación realizada sistemáticamente por el Plan Agropecuario, es el manejo diferencial de categorías. Dicho de otra forma, lotear en base a requerimientos nutricionales, asignándoles diferentes tratamientos para tratar que las pérdidas de estado antes mencionadas produzcan el menor efecto posible sobre la performance reproductiva. Como primera instancia se deberán identificar los diferentes requerimientos de las distintas categorías. Las más susceptibles son las vacas preñadas, y dentro de éstas, las que requieren mayor alimentación, son las de primer entore y las multíparas con baja condición corporal. Las vacas multíparas con buena condición son las que permiten mayor flexibilidad en el manejo. Las vacas falladas que se van a entorar en la próxima primavera, son las que pueden sufrir mayor restricción de forraje, enviándolas a los potreros de menor dispo-

nibilidad. Un capítulo aparte, que no será abordado en este artículo, pero que es de gran significación a la hora de evaluar la eficiencia global del sistema de cría, es el primer invierno de la recría, es decir, el manejo de la ternera en el invierno.

En la zafra 2008-09, la condición corporal de los rodeos a nivel nacional es variada, determinada por intensidad de la sequía, tipo de los suelos y manejo previo ocurridos en cada zona. Una de las regionales más afectada por la sequía fue la Litoral Centro, donde se extendió desde fin de la primavera hasta gran parte del verano. Durante ese período, las vacas perdieron condición en forma muy importante, incluso a aquellas que se les había aplicado destete precoz. La reacción de los productores ante este panorama fue variado. Algunos no tomaron medidas abrumados por la situación, otros que adelantaron el retiro de los

toros; también están los que buscan por todos los medios preñar los vientres aplicando técnicas de control del amamantamiento, dejando los toros hasta marzo, y en la gran mayoría de los casos, se produjo una disminución importante de la carga. Sin embargo la magnitud del evento, hizo que la mayoría de las medidas tomadas no fueran suficientes. Como consecuencia, el porcentaje de preñez en términos generales se encuentra por debajo del promedio, con una mayor cantidad de vientres vacíos, y en algunos casos con menos carga.

Las lluvias ocurridas sobre fines del verano, conjuntamente con la menor carga, provocaron una rápida recuperación del campo natural, logrando aumentos significativos de condición corporal de los vientres preñados. En la actualidad existe un número importante de productores con vacas preñadas con condición corporal por encima de 4,5 para las vacas múltiples, y superiores para las de primer entore. Esta situación permite suponer que los rodeos logren ingresar al invierno con CC en el entorno de 5. En estos casos, los vientres están en condiciones de perder hasta 1 punto de condición durante el invierno sin comprometer su performance reproductiva en el próximo entore.

El constante monitoreo de la condición corporal y el loteo en base a la evolución de la misma, conjuntamente con la suplementación estratégica, serán la principal herramienta si se pretende lograr altos niveles de preñez en el próximo entore.

Como se mencionó anteriormente, debido al bajo porcentaje de preñez, existe una gran cantidad de vientres vacíos, que no pueden ser vendidos para no disminuir la cantidad de vacas de cría dentro del rodeo. Esto motivó que muchos productores estén pensando en realizar el entore de invierno como la forma más rápida de recomponer los mismos. Este artículo, pretende brindar información sobre esta técnica, presentando las precauciones que hay que tener en cuenta a la hora de su aplicación.

## Entore de invierno

El entore de invierno en muchas ocasiones se utiliza sistemáticamente para corregir las bajas preñeces que ocurren en el entore de primavera. Visto de esta manera **consideramos que no es una práctica aconsejable dado que se está actuando sobre la consecuencia y no sobre la causa.**

Sin embargo, esta medida de manejo, puede ser conveniente aplicarla en determinadas ocasiones:

Este año en particular, el bajo porcentaje de preñez registrado, menor que el promedio de años anteriores, y el fuerte ajuste de carga por ventas y/o muerte de ganado, hacen que muchos productores se encuentren en una situación de rodeos con menos vientres para entorar, y con menor cantidad de hembras de reposición para los próximos dos años.

Ante este hecho, el entore de invierno puede ser una herramienta adecuada para atacar principalmente las categorías de reposición, y "financiar" las pérdidas sufridas por el bajo porcentaje de preñez de esta zafra, en los años que se mantenga dicho entore. A su vez, dotar de mayor liquidez para el siguiente año, con los terneros a comercializar en la primavera del 2010, adelantando en 6 meses a las ventas tradicionales de otoño.

El entore de invierno de los vientres fallados en la zafra 2008-09, en principio no ofrece ninguna dificultad, dado que se trata de vacas que están destetadas con mínimos requerimientos y en términos generales, su condición corporal no es limitante para lograrlo. Sería recomendable que se realice por un período corto, abril mayo, para lograr pariciones concentradas en otoño, evitando los partos de verano e invierno. A los vientres que fallen en este entore no existen motivos para retenerlos por lo que es recomendable refugarlos.

La decisión fundamental a tener presente, y que va a determinar la necesidad de realizar un mayor ajuste en la planificación forrajera, es si

el entore invernal se realiza sólo este año o se mantiene en el tiempo, modificando el sistema de producción de un entore estacional hacia uno de doble entore.

En ambos casos, los vientres presentan sus máximos requerimientos cuando la oferta de forraje es mínima. La diferencia radica en que en el primer caso, el próximo entore será en la primavera, dando a los vientres más tiempo para su recuperación, y el comienzo del mismo será sin el ternero al pie con la máxima oferta de pastura. Solo en situaciones donde no se cuente con potreros reservados para evitar importantes pérdidas de condición corporal, será necesario recurrir al destete precoz.

En el caso de mantener el entore de invierno, la principal limitante es la alimentación posparto de los vientres. Si bien como ya se mencionó, el estado de los vientres al parto es muy bueno, la concepción deberá ocurrir cuando coinciden los máximos requerimientos de los animales debido a la lactación, con la menor oferta de forraje. Para lograr un alto porcentaje de preñez, se deberá contar con reservas de potreros mejorados (mejoramientos de campo, verdes o praderas), o indefectiblemente deberá recurrir al destete precoz de todos los vientres, encareciendo todo el sistema.

La forma de aumentar la reposición, es acelerando el proceso de recría, adelantando el entore de vaquillonas en este invierno con 20 o 28 meses, dependiendo si la edad de entore en primavera se realiza a los 2 o 3 años respectivamente. La recomposición del rodeo, comienza en el entore de primavera de 2011, con las terneras nacidas en primavera del 2009 y con las nacidas en el otoño de 2010 (entore de invierno 2009). A esta última categoría se le deberá priorizar en alimentación durante todo el período, para lograr ganancias que le permitan entrar a la pubertad con 20 meses de edad, y de este modo llegar con los 2 lotes al entore de primavera.

El entore de las vaquillonas a los



Foto: Plan Agropecuario

20 meses, puede ser utilizado también en los casos que se esté en una situación de doble entore, y se pretenda desplazar el de invierno hacia el de primavera. Entorando las hembras nacidas en otoño con 20 meses, en un período máximo de 5 años se volverá a un entore de primavera.

Otras aplicaciones del entore de invierno son en aquellos sistemas donde se maneja el entore continuo y se pretende concentrar las pariciones. Como paso intermedio, permite comenzar con el estacionamiento del servicio en dos épocas del año, evitando que los vientres estén vacíos por largos períodos, además de pariciones de diciembre, enero y febrero o mayo junio y julio.

Diversos trabajos de investigación nacionales y extranjeros, han generado información en la aplicación de esta técnica en las vaquillonas de 20 meses, con el fin de darle mayor tiempo de recuperación a una categoría que resulta problemática en el segundo entore a realizarse en la primavera siguiente. Cabe aclarar que también es posible lograr altos porcentajes de preñez en esta categoría, priorizando la alimentación e iniciando su primer entore 15 días antes y por un período mas corto que el resto del ganado adulto

Las precauciones que se deben tener en cuenta para esta situación, son similares a las planteadas ante-

riormente. Ante la escasez de forraje de calidad, el destete precoz puede ser una alternativa para evitar que ocurran severas pérdidas de condición corporal, dado que se trata una categoría que aún no han completado su desarrollo.

Las **ventajas** del entore de invierno podrían ser:

- En este año en particular donde el porcentaje de preñez fue muy bajo, en vacas de cría que fallaron en el entore 08-09 se reduce el período improductivo de los vientres
- Los vientres llegan al parto con muy buena condición, lo que disminuye en forma importante los problemas al parto
- Optimiza la utilización de toros
- La muda de dientes de la recría se produce en primavera, posibilitando disponer de mayor volumen de forraje.
- Permite vender terneros en primavera, donde la oferta es escasa y la demanda alta.

Las **desventajas** del entore de invierno son:

- Los vientres tienen sus máximos requerimientos en invierno, donde se produce la mínima oferta de forraje Figura 1.
- Dificultad de manejo al mantener muchas categorías de animales con diferentes requerimientos y estados fisiológicos en una misma época del año.
- En el caso que se pretenda mantener el entore de invierno, será ne-

cesario la realización de destete precoz, con el consiguiente aumento de costos.

- Esta técnica, utilizada en vaquillonas de 20 meses para darle más tiempo de recuperación para el próximo servicio en primavera, se deberá disponer de suficiente forraje, en caso contrario la recuperación puede no producirse e igual atrasarse en el segundo servicio. Estos vientres que se entoran con 20 meses es conveniente que superen el 75% de su peso adulto.
- Desde el punto de vista sanitario, las posibles deficiencias alimenticias en el invierno, disminuyen la resistencia a los parásitos gastrointestinales, parásitos externos y enfermedades infecciosas, tanto en categorías jóvenes como adultas

### Consideraciones finales.

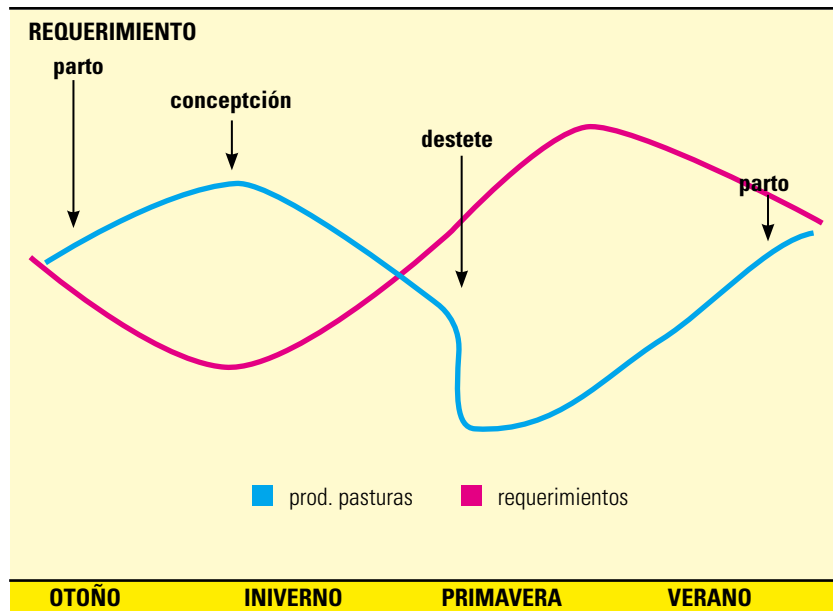
Este artículo no pretende sugerir el entore de invierno como una práctica aconsejable a aplicar en todas las situaciones. El mensaje del Plan Agropecuario ha sido y es, el uso racional de los recursos naturales, la sincronización de los mayores requerimientos del rodeo con la mayor oferta de forraje. La apuesta a profundizar en el conocimiento y aplicación de las tecnologías de procesos, es la base para lograr un manejo exitoso, ajustado a cada situación en particular.

Esta misma premisa, la de ajustar el manejo a cada situación en particular, es la que nos impulsa a presentar en este año, esta técnica como una herramienta mas para lograr recomponer el rodeo de la forma mas rápida, eficiente y económica, teniendo presentes sus fortalezas y amenazas.

El evento de la sequía, implantada en el período donde el sistema criador es mas vulnerable, el entore, magnificó y diversificó las pérdidas ocurridas, las cuales no son posibles recuperar. Dichas pérdidas se tradujeron en menor porcentaje de preñez, reducción de carga con precios muy depreciados, mortandad de animales, suministro de reservas que son propias del invierno, etc. Sin embargo, las acciones de manejo que se adopten, serán en mayor o menor medida las que logren revertir en mayor o menor grado esta situación. El entore de invierno en estas situaciones, puede llegar a ser una herramienta más que posibilite la reactivación del establecimiento

Las principales limitaciones y don-

**Figura 1. Requerimientos nutricionales de una vaca de cría**



Fuente: E. Salado y A. Fumagalli, 2002. EEA Santiago el Estero.

de se debe poner la mayor atención, es en la planificación de la alimentación para los años siguientes. Principalmente en aquellos vientres que vayan a pasar el invierno con el ternero al pie, es decir, con los máximos requerimientos. Esto se agrava

si dentro de esta categoría se encuentran las vaquillonas, puede ser muy peligroso tener estos vientres lactando en inviernos rigurosos y las soluciones para corregirlo pueden ser onerosas.